

## JAVIER TUSELL, *In Memoriam*

La última vez que vi a Javier Tusell fue aquí en Roma, durante la celebración de un coloquio en la Universidad de «*Roma Tre*». Era el 20 de enero de 2001. Acudo a la agenda de aquel año para comprobarlo. El tema del coloquio, el análisis comparativo de fascismo y franquismo, un análisis al que tantas y tan esclarecedoras páginas había dedicado<sup>1</sup>. Recuerdo que comimos juntos, en una *trattoria* cercana a la Universidad, con Veva, con mi mujer y con otros amigos y compañeros de su departamento de la UNED, entre ellos Susana Sueiro y Rosa Pardo. Terminada la sesión de la tarde, regresamos juntos, nosotros a casa, él a la Academia de España donde normalmente residía en sus frecuentes estancias en Roma, siempre relacionadas con su investigación en archivos. Creo que fue su última visita a Roma. Un año después —«yo me morí el 28 de febrero de 2002»<sup>2</sup>— se presentaba, encubierta, la enfermedad que acabaría con su vida.

Escribir unas palabras recordando al historiador y al amigo me sitúa ante el dilema de la pura rememoración de su valioso legado historiográfico —lo que sería naturalmente acorde con el carácter de esta revista— o del recuerdo, más cercano y emocionado, de su persona. Pero ambas cosas son difícilmente separables. Comenzaré por la segunda. Tengo tres imágenes del Javier Tusell joven y extraordinariamente dinámico —siempre lo fue aún cuando la enfermedad le pusiera límites difícilmente superables— correspondientes a sus años universitarios y a los comienzos de su vida docente e investigadora. Le recuerdo por los pasillos de la Facultad —yo era entonces profesor ayudante en la Complutense— al frente de un nutrido grupo de estudiantes, en manifestación de protesta contra el SEU, el por entonces muy debilitado y casi testimonial, pero todavía obligatorio, sindicato universitario. Era el final de aquellos años sesenta, que en la Universidad se vivieron tan apasionadamente. Ahí ya estaban presentes sus convicciones democráticas y su dimensión de político comprometido en la vida española, con todo el poso y el estímulo que le iban a proporcionar su conocimiento de la Historia y su oficio de historiador.

---

<sup>1</sup> TUSELL, Javier; GENTILE, Emilio; DI FEBBO, Giuliana (eds.): Susana Sueiro (coord.), *Fascismo y franquismo cara a cara*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003

<sup>2</sup> *El País*, 13 febrero 2005

Pasaron unos años. Javier era profesor ayudante de la Facultad. Yo había sacado las oposiciones de catedrático de Enseñanza Media y un año después ingresaba en el cuerpo de investigadores del CSIC. Uno de los profesores más brillantes de nuestra vida universitaria, don Jesús Pabón, se jubilaba. Se prepararon, como se acostumbra en esta culminación «administrativa» de la vida académica, los consabidos y siempre bien recibidos volúmenes de homenaje. Y hubo también la más personal y cercana comida con «el maestro». Fue él mismo quien seleccionó a los comensales que le homenajearan. Era, en este caso, una satisfacción estar en el número de los elegidos. Terminada la comida, en un importante hotel madrileño, don Jesús, con su brillante y, en este caso, emocionada oratoria, hizo un balance de su vida, de sus momentos más memorables, de los personajes históricos con los que había hablado —entre ellos la Emperatriz Eugenia y Trotsky— y de cuanto de positivo le había deparado su condición de docente de la Historia. Y aquí hubo una sorpresa. Estaban presentes personas muy cercanas a él, compañeros de cátedra y ya maestros en la materia que él mismo profesaba. Cuando recordó su paso por la Facultad, precisó: «Esa Facultad donde he conocido alumnos como Javier Tusell». Fue el único nombre de entre todos los que allí estábamos que salió de los labios de Pabón. Lo comentamos luego: «Javier, has sido tocado del Olimpo». Para Pabón tenía todas las virtudes que él admiraba: Era un hombre brillante, trabajador, liberal, catalán —lo que era mucho para el gran estudioso de Cambó— católico y monárquico. Respondía con creces a su arquetipo.

Pasaron los años. Javier, junto a su actividad docente y a la preparación de su tesis doctoral<sup>3</sup>, se adentraba en el campo del periodismo y de la política, precisamente en la línea liberal democrática en que siempre se mantuvo y que por entonces, últimos años del régimen de Franco, representaba el grupo demócrata cristiano de los «tácitos». Encargado de un programa televisivo de comentario de libros, me hizo una entrevista sobre mi estudio, recién publicado, acerca de los orígenes de la restauración monárquica de 1874, cuando ya otra se dibujaba en el horizonte de España. Fueron aquellos sus años de máxima actividad. Por un lado la afirmación de su carrera académica, desde la plaza de Profesor Agregado de la Universidad de Barcelona a la cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia (1977) y su posterior paso a la del mismo título en la UNED. Junto a la docencia universitaria y a la preparación de los varios libros que jalonaron esos años, su paso por una concejalía del Ayuntamiento de Madrid y por la Dirección General de Patrimonio y Bellas Artes (1979-1982).

Desde entonces a los días de su enfermedad coincidimos en numerosas ocasiones —congresos, conferencias, tribunales de tesis— e hicimos dos viajes juntos, un ciclo de conferencias en diversas universidades alemanas y una invitación de la *American Society for Spanish Historical Studies* en la Universidad de

---

<sup>3</sup> TUSELL, Javier: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía*, Barcelona, Planeta, 1976

Vanderbilt en Estados Unidos. Comprobé que, incluso en largos viajes en avión, siempre iba acompañado de libros que leía y anotaba: «La lectura siempre ha formado parte de mi profesión y de mi vida, pero ha sido a menudo demasiado sistemática, con pretensiones exhaustivas en determinadas materias». Recuerdo especialmente —y más aún desde Roma— sus frecuentes visitas a esta ciudad, de la que era un enamorado, para preparar sus estudios, que han dado lugar a tantos títulos, sobre el fascismo y sus relaciones con España, desde los días de su acceso al poder a los de su caída. Ahí se inscribe su breve periodo como vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología, por entonces en su sede del palacete de vía de Villa Albani y dirigida por Martín Almagro Gorbea. Con la colaboración de Ismael Saz, por entonces becario de la Escuela, se adentraron en la documentación sobre el apoyo militar fascista en la guerra de España<sup>4</sup>. En esa etapa se inscribe también el congreso que sobre tal tema desarrollamos en la Escuela, en el que junto a especialistas italianos como el gran estudioso del fascismo Renzo de Felice o testigos y protagonistas de aquella lucha, como Aldo Garosci, se analizó conjuntamente y quizá por primera vez en Italia la dimensión internacional de aquel «fracaso colectivo»<sup>5</sup> —como le definió el propio Tusell— que «engendró entusiasmos idealistas, testimonios de generosidad y pruebas de devota entrega»<sup>6</sup>. Los varios libros y los numerosos artículos que sobre la Italia del fascismo, la propia figura de Mussolini y las relaciones hispano italianas en esos años integran la obra de Tusell constituyen una de las aportaciones más clarificadoras, fundamentadas y serenas en el amplio y controvertido capítulo del contexto internacional del franquismo. Para quienes desde hace muchos años trabajamos por una mayor proximidad historiográfica entre España e Italia y por una investigación que profundice y sirva de revisión a la recíproca percepción de nuestras respectivas historias, el nombre de Javier Tusell quedará con obra y voz propias.

No se trata en estas líneas, que fundamentalmente quieren rendir homenaje a su memoria y a su obra, de hacer un repaso y menos un listado de su copiosa producción como historiador, ni de rememorar los premios y reconocimientos que tanto en vida como en el momento de su tránsito ha tenido. Sí de subrayar que hacer historia es un noble oficio, del que fue maestro, pero cuyo ejercicio precisa de la libertad y del adecuado uso de los materiales y los métodos que le proporcionen credibilidad. Javier Tusell, atento al día, como demostraba su faceta de periodista y de analista de la actualidad, y comprometido en una línea o en una opción política, siempre coherente, advirtió de cuando su

<sup>4</sup> *Fascistas en España: La intervención italiana en la guerra civil a través de los telegramas de la «Missione Militare Italiana in Spagna»*, ed. y estudio documental de Javier Tusell e Ismael Saz, CSIC, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1981

<sup>5</sup> *Italia y la guerra civil española*, (Coord. Manuel Espadas Burgos), Madrid, CSIC, Madrid, CSIC, 1986.

<sup>6</sup> En *La llamada de España. Homenaje a las Brigadas Internacionales*, Toledo, Cortes de Castilla – La Mancha, 1996, p. 34.

óptica era la del observador o la del «memorialista», para diferenciarla de la propia del historiador: «Este es un libro político, debo aclararlo paladinamente de antemano» —advertía en el prólogo de su estudio sobre la oposición democrática al franquismo— «A partir de este presupuesto ha de juzgarse también sobre mi objetividad»<sup>7</sup>. En su oficio de historiador fue un hombre de archivo, zahorí de fuentes sobre las que construir un discurso histórico que hiciera comprensible— lo que no quiere decir justificable —el pasado. Ejercicio siempre más difícil y comprometido en el nivel de los manuales que en el de las monografías. Más aún cuando se aborda el panorama del tiempo reciente o se adentra en el terreno de la biografía, área que cultivó y contribuyó a incentivar y a señalar sus riesgos, en cuanto que «la óptica de la biografía política no es la de la intimidad de un personaje, sino la del grado en que influyó en los acontecimientos más decisivos de su tiempo»<sup>8</sup>. Establecer las diferencias y lograr el equilibrio entre lo estructural y el protagonismo de lo individual es otro de los difíciles retos que el historiador está obligado a superar. Desde Antonio Maura al rey Juan Carlos, pasando por Alfonso XIII, Miguel Primo de Rivera, Francisco Franco o Luis Carrero Blanco, el género biográfico, hoy no por más de moda mejor trabajado, consiguió de Javier Tusell la imprescindible calidad del discurso histórico. El otro gran reto del historiador, al que nos referíamos, las síntesis, hacer comprensible una época y lograrlo no de forma aséptica, imposible mientras sea el hombre quien la interpreta, pero sí despojado de apriorismos: «Es bastante frecuente que al referirse al pasado, se mezcle de tal manera lo sucedido realmente con el ideal del que lo escribe —dirá en uno de sus primeros ensayos de síntesis del siglo XX— que la mezcla resulte un perfecto modelo de maniqueísmo. La verdad es que al historiador no le corresponde juzgar las actitudes de los seres humanos de tiempos pasados (por muy odiosas o necias que le resulten) sino convertirlas en comprensibles»<sup>9</sup>. Convicción y experiencia del joven historiador, cuando escribía estas palabras, que revalidaba en uno de sus últimos artículos desde la atalaya que le proporcionaba más de un cuarto de siglo de oficio y, sobre todo, la asumida proximidad al fin, analizando el peculiar revisionismo histórico, muy en boga, que no es tal porque «no parte de preguntas» —lo que distingue precisamente al historiador— «sino de seguridades o de presunciones», instalándose precisamente en «un dualismo maniqueo»<sup>10</sup>.

De una personalidad tan poliédrica como la suya recordarán unos su dimensión de agudo analista y brillante comentarista de la vida pública hasta la

<sup>7</sup> TUSELL, Javier: *La oposición democrática al franquismo, 1939 – 1962*, Barcelona, Planeta, 1977. Premio Espejo de España 1977, p. 14

<sup>8</sup> TUSELL, Javier (en colaboración con Genoveva García Queipo de Llano), *Carrero Blanco. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1993, p. 11

<sup>9</sup> Tusell, Javier: *La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*, Madrid, Dopesa, 1975 (Premio de Ensayo Mundo 1975), p. 9.

<sup>10</sup> «El revisionismo histórico español», *El País*, 8 julio 2004

víspera de su muerte; otros su coherente compromiso político —quizá más bien intelectual— y los cargos desempeñados, desde la concejalía del Ayuntamiento de Madrid, desde la Dirección General de Bellas Artes y Patrimonio, cuando su brillante gestión logró traer al Museo del Prado el *Guernica* de Pablo Picasso, desde la dirección de la Fundación «Humanismo y Democracia» o desde la del Foro del Patrimonio Histórico. En estas palabras solo queremos rendir homenaje y reconocimiento a su obra de historiador, única por la que pervivirá su memoria.

*Manuel Espadas Burgos*

Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma